¿Recreo o guerra?

Elsa Lever/ellemon@starmedia.com

"El recreo es la parte más difícil de la jornada. En lugar de ser un tiempo de descanso se convierte en un momento potencial de accidentes", explica Rosalía, maestra de cuarto grado de primaria.

Y su percepción no es errada, por muchas razones. Para empezar, es necesario establecer la función del recreo escolar. Ésta va relacionada con una cultura del tiempo libre, para que la convivencia sea placentera y respetuosa.. Cuando esta cultura no ha sido fomentada, es cuando inician los problemas.

El tiempo dedicado al recreo escolar suele ser semilla de conflictos. Los pequeños estudiantes lo esperan con ansiedad, tal vez como reacción a clases aburridas o represivas. Sienten ese lapso como la única oportunidad de ser libres y olvidarse de todo... hasta de las normas esenciales de convivencia.

Una vez en el patio, no falta la niña que a fuerza de ser molestada continuamente por un niño, se refugia llorando con la maestra. Otra menos débil devolverá el ataque, enfrascándose en una pelea en la que alguien terminará perdiendo, si no es que ambos.

También es común ver grupos de mujeres y hombres de todos los grados corriendo por todo el espacio posible y agrediéndose con el pretexto de estar jugando. Se escuchan palabras ofensivas, y en no pocas ocasiones se dan robos en los salones.

La alarma cunde cuando algún accidente pone en peligro a algún infante. Entonces se suspende el recreo, pero no se suspende la actitud negativa que lleva a ello.

En casi todas las escuelas los maestros se organizan -o al menos eso se pretende- para vigilar el recreo. Los maestros se distribuyen en al área para cuidar y prevenir problemas. Algunos se auxilian de sus alumnos para que ese cuidado cubra la mayor parte: patio, jardines, salones, escaleras, sanitarios. Sin embargo, luego éstos terminan siendo parte también de los conflictos, al enfrentarse a los compañeros que no conocen el respeto ni la obediencia.

"A mí por lo regular me toca cuidar los baños -explica la maestra-. ¡Es horrible! Los niños hacen lo que quieren. Se mojan, tiran el agua, dejan llaves abiertas, se corretean y agarran los baños de escondite... ¡no, es simplemente horrible! Termino con dolor de cabeza, con la garganta deshecha de tanto gritar, y de todos modos hacen lo que quieren".

El caso contrario es el de la profesora Rocío, que imparte clases en una escuela privada de prestigio: "Aquí ni maestros ni niños somos felices a la hora del recreo. Ellos tienen prohibido correr o caminar 'demasiado aprisa'. Al salir al recreo deben sentarse en el suelo o en las bancas y comer el refrigerio. Si corren o 'parece' que lo están haciendo, son sancionados incluso con la expulsión. Es algo que en este colegio sí es posible y por ello los pequeños terminan obedeciendo. Pobrecitos, no pueden ni comportarse como niños normales. ¿Nosotros? Pues tenemos prohibido platicar con algún otro compañero durante el recreo".

El recreo escolar no debe ser ni lo uno ni lo otro. Ni tanto que queme al santo ni tanto que no lo alumbre, diría nuestra sabia conciencia popular. Ante ello cabe hacer una reflexión profunda y sincera, por parte de maestros y autoridades escolares, con el fin de volver el recreo escolar un momento necesario, pero no ansiado; de juego, pero sano y respetuoso; de convivencia entre géneros así como entre maestros y alumnos pero, sobre todo, que se transforme en la gran oportunidad de continuar con la actividad formativa del aula ahora en un espacio al aire libre y en un ambiente de felicidad.

Francisco Antúnez